

Raúl Bartolomé

El Che

Herida la tierra,
de su mortal herida
manaba a borbotones tanta tierra,
tanta tierra brotaba de la herida
que el mundo se hizo entero una montaña.
Ese es su monumento, comandante Guevara.

El abuelo

Murió de tanto sol
y tanto verde
entre sus venas.
Murió de un tumulto vegetal.
Murió de hojas.
Murió de frescas flores
y de aromas.

Ojos de pez

Un cielo tan llorón.
Una tierra tan azul
y tan negra en el ocaso de su sol.
El temor a la boca más grande.
La amarga vergüenza del anzuelo.
El himno solo e inmenso
de las aguas...
El mundo es muy extraño
desde los ojos del pez.

Pequeño mar

Aquí le falta agua al mar
porque le faltan olas.

Hay, eso sí,
presencia de sal y de cenizas.

No tiene aspiración de océano, el mar,
y a pesar de la ausencia de la luna

toda mi oculta nostalgia
redonda

se refleja en este pequeño mar,
mi lágrima.

Jaque mate

Del juego de ajedrez
sólo me quedan los peones.
Los niños
que de vez en cuando me visitan
se han encargado de derrumbar las torres,
desinflar los alfiles,
darle el tiro de gracia a los caballos
y destronar reinas y reyes.
Los niños

Naturaleza muerta

¡qué sensatos son los niños!
Un río seco.
El recuerdo de un reptil.
La lágrima sin un ojo en que posarse.
La sombra sin su compañía.
Un charco de cadáveres.
Gruñidos.
Una piedrecilla en el zapato de la humanidad.
El desierto.
Un hedor incontenible.
Somoza.